



RECENSIÓN

BOOK REVIEW

Correspondencia 1930-1940, de Gretel Adorno, Walter Benjamin. Traducción, prólogo y notas de Mariana Dimópulos. Eterna Cadencia. Buenos Aires: 2011. ISBN: 978-987-1673-36-0

Sebastián Cabezas Chamorro

Master en Criminología y Sociología Jurídico Penal, Universitat de Barcelona

Berlín, París, Ibiza, San Remo, Skovsbostrand, Londres, Nueva York, entre otras ciudades, se transformaron en el escenario en donde se desarrolló la frondosa *Correspondencia* entre Walter Benjamin¹ -Detlef- y Gretel Adorno² -Felicitas-, y que ahora gracias a la excelente traducción, prólogo, notas, confrontación de fuentes y documentos realizada por Mariana Dimópulos, se muestra al público hispanoparlante.

Benjamin, en 1911, por medio de una carta le decía a un amigo del colegio “te ruego que guardes mis cartas. Quizás algún día te las pida prestadas para reconstruirme un diario personal”. Y así fue. De la misma manera en que Benjamin, a través de sus célebres *Tesis sobre el concepto de la historia* (2008a; 2009a; 2009b; Reyes Mate, 2009) mediante un gesto filosófico radical lanzaba una crítica feroz contra el *historisismo* del siglo XIX, a través de la *correspondencia* que mantuvo con amigos y colegas hacía lo mismo en contra del *biografismo*. Y es que tanto el rico intercambio

1 Walter Benjamin, nació en Berlín en 1892 y falleció en Portbou en 1940. Estudió filosofía y teología en Berlín y Suiza. Tras el advenimiento de Hitler al Poder emigró a París. Cuando la ocupación nazi llegó a dicha ciudad, intentó huir a España para allí embarcar a Estados Unidos, pero a su arribo a Portbou, se habían suspendido los visados, entonces decide suicidarse. Benjamin es, sin duda el crítico más importante de su tiempo y uno de los intelectuales más importantes de siglo XX.

2 Gretel Adorno, cuyo apellido de soltera era Karplus, nació en Berlín en 1902 y falleció en Frankfurt en 1993. Era doctora en química. Desde 1933 hasta 1937 trabajó en una empresa de guantes de cuero en su ciudad natal. Hacia fines de los años veinte ya estaba en contacto con varios intelectuales, como Walter Benjamin, Ernst Bloch, Bertolt Brecht entre otros. En 1923 conoció a Theodor W. Adorno con quien se caso en 1937 durante su exilio en Londres. Ambos se trasladaron a Estados Unidos en 1938. En 1953 volvió a Alemania hasta su muerte (Dimópulos 2011, pág. 10).

epistolar que mantuvo Walter Benjamin con Gretel Adorno, como también la importante correspondencia sostenida con Gershom Scholem (2011), Theodor W. Adorno (1998), entre otros, dan cuenta no sólo del proceso de creación de algunas de las obras más importantes de Benjamin, la precariedad material y espiritual que marcó su exilio a partir de 1933 con la llegada de los nazis al poder y la dispersión de su familia y amigos que por ese entonces corrían la misma suerte que él, sino que a través de su *correspondencia* es posible además *re-construir* todo aquel momento en el cual la cuna de la civilización caía en picada bajo un *nuevo género de barbarie* (Adorno & Horkheimer 2009, p. 51).

La relación epistolar entre *Detlef* y *Felicitas* (apodosos que adoptaron Benjamin y Gretel Adorno como medida de seguridad para resguardar sus identidades, pero por sobre todo como signo máximo de confianza y complicidad) comenzó en forma esporádica con ocasión del envío de una postal de Benjamin a Gretel desde los países nórdicos (carta del 25 de julio de 1930, pág. 29), pero como dijimos más arriba, se consolidó sólo cuando Benjamin deja Berlín para comenzar su exilio, que tuvo sede principal en París, pero que lo llevó por distintos rincones de Europa.

Precisamente, luego de una carta de mediados de 1932 escrita en San Antonio (Ibiza) por Benjamin a Gretel Karplus, hacia marzo de 1933 es que comienza el intenso intercambio epistolar entre nuestros personajes. Como dijimos anteriormente, si bien Benjamin se destacó por emprender correspondencia con intelectuales de primera línea como Werner Kraft (en su juventud), Gershom Scholem, Theodor W. Adorno, Siegfried Kracauer, Max Horkheimer, entre muchos otros, esta correspondencia se diferencia de aquellas puesto que Gretel Adorno además de ser una importante consejera intelectual, se convirtió para Benjamin en un importante medio de contención, soporte material y afectivo.

Prueba de esto son, por una parte, los innumerables *papelitos rosas* (forma en que ambos se referían a los giros postales) que Gretel Karplus le enviaba periódicamente a Benjamin para sus gastos básicos. Así le agradecía Benjamin a Gretel Karplus en carta del 10 de junio de 1933: “Una y otra vez tengo una transferencia para agradecerle; se pagan con puntualidad y con un cambio relativamente favorable de 2,7. Cada uno de estos giros es para mí como una pequeña maqueta de una existencia a salvo, y acaso ocurra con ellas lo mismo que con las pequeñas maquetas de casas de los arquitectos, que a menudo parecen mucho más encantadoras que la vida que, más tarde, se desarrollará en las reales” (Pág. 77). También son testimonio de la hermosa relación que se gestaba, confesiones como la contenida en carta de Gretel Karplus a Benjamin fechada el 17 de junio de 1933 en que señalaba: “Ahora que sé que te llegan, te mandaré más a menudo algún papelito rosa, quizás así pueda facilitarte un poco las condiciones por allá... Con esto me haces muy feliz: ahora vuelvo a saber por qué tengo que ganar dinero. Te adopto a ti en lugar del hijo que nunca tendré...” (Págs. 79 y 80); o cartas como la de mediados de febrero de 1934 en donde Benjamin confesaba: “sólo con

apatía o desesperación podría continuar las siguientes semanas si no te tuviera” (Pág. 142).

Pero Gretel Karplus, no sólo fue la amiga y confidente de una de las plumas más prolíficas del siglo XX, sino que además, en las cartas se revela el importante papel de *mediadora* que jugó entre distintos intelectuales que se encontraban cercanos a la órbita del *Instituto de investigación social*. Efectivamente Gretel Karplus, que ya estaba comprometida con Theodor W. Adorno, mantuvo contacto con varios de los autores vinculados con la *Escuela de Frankfurt*, como Ernst Bloch, Siefried Kracauer, a los que más tarde se sumarían autores como Hanns Heisler, Max Horkheimer, Gershom Scholem, entre otros (prólogo, Pág. 10). Y fue precisamente esa proximidad la que le permitió llevar adelante los *buenos oficios* en las casi siempre tensas relaciones que se iban produciendo en torno al trabajo del *Instituto de Investigación Social*. Pero no siempre la influencia de *Felicitas* sobre *Detlef* fue conciliadora. Ejemplo de esto fueron los reparos que manifestó sobre Bertolt Brecht en la carta del 27 de mayo de 1934, antes de que Benjamin emprendiera su viaje a Dinamarca: así lo expresaba: “A penas si hemos hablado de B.; es cierto que lo conozco mucho menos que tú, pero tengo grandes reservas respecto a él, de las que solo quisiera mencionarte una, por supuesto solo en la medida que puedo verlo: su falta de claridad, a menudo tan patente...” (pág. 143).

Otro aspecto importante que se muestra en esta correspondencia, es el proceso creativo -repleto de dificultades- por el que atravesó Walter Benjamin para concebir varias de las obras más importantes de su producción teórica. Fue así como Benjamin describió a Gretel Karplus su decisión de retomar su gran *Trabajo de los pasajes* (págs. 128 y sgtes), la elaboración de *La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica*, su *Eduard Fuchs*, los dos trabajos sobre *Baudelaire*³, *El narrador*, *El autor como productor* y las *Tesis sobre el concepto de la historia*, que según confesaba a Gretel Karplus en carta de principios de mayo de 1940 ¡no pensaba publicar! Así le explicaba sus razones al momento de enviárselas: “En lo que respecta a tu pregunta por esas notas originadas en aquella conversación bajo los castaños, la pregunta me llegó en un momento en que me estaba ocupando precisamente del tema. La guerra y la constelación consecuente me dieron motivo para registrar algunos pensamientos de los que puedo decir que casi veinte años estuve manteniendo dentro custodiados, sí, custodiados de mí mismo. La conversación bajo los castaños fue una brecha en esos veinte años. Y todavía hoy te entrego esos pensamientos más como un ramo de hierbas susurrantes, recogidas durante un paseo meditativo, que como una colección de tesis [...] No hace falta que te diga que no tengo la intención de publicar estos apuntes

3 Recientemente disponible en versión castellana en Benjamin, W. *El París de Baudelaire*. Traducción Mariana Dimópulos, Buenos Aires: Eterna Cadencia, 2012.

(menos que menos en la forma en que te los envío). Esto favorecería los malentendidos más entusiastas” (Págs. 446 y 447).

En ese proceso creativo fue fundamental el apoyo anímico del que hablamos en párrafos anteriores, pero por sobre todo el apoyo material, concretizado en la búsqueda y envíos sucesivos de materiales bibliográficos que Benjamín iba solicitando.

Finalmente uno de los rasgos que con más fuerza se logra vislumbrar en la correspondencia y que se constituye como el telón de fondo de todo lo que allí se relata, es el ascenso de Hitler al poder con el consecuente hundimiento de la cuna de la civilización en la más profunda barbarie. Es impresionante cómo la correspondencia muestra este proceso –la ascunción del fascismo en gran parte de Europa- en distintos aspectos de la vida cotidiana como, por ejemplo: los procesos de desnaturalización de los alemanes de origen judío (que en el caso de Gretel Karplus incidió en las grandes dificultades que tuvo en la obtención de visa de turista, lo cual obstaculizó en varias ocasiones el reencuentro con Benjamin); las limitaciones en el acceso a la educación (como los que sufrió Stephan Benjamin, hijo de Walter); las exoneraciones de las cátedras universitarias; las dificultades para publicar; las limitaciones comerciales; las prohibiciones de matrimonios mixtos, etc.

Sin duda el apoderamiento de la barbarie de cada ámbito de la vida cotidiana se expresó de manera radical en la vida misma de Walter Benjamin. Precisamente a partir de 1933 fue despojado de todo: de su familia, de su vida en Berlín, de sus amigos, de sus libros, de su salud, a veces de las condiciones mínimas para su subsistencia, hasta ser despojado de su propia vida en 1940, en la localidad catalana de Portbou cuando se disponía cruzar la frontera, para luego ir a Portugal y de allí rumbo a Estados Unidos a encontrarse con muchos de sus amigos y colegas que habían logrado con éxito la empresa de huir de la máquina de exterminio nazi. La descripción de este proceso, en el intercambio epistolar, alcanza niveles desgarradores de profundidad, como por ejemplo, cuando Benjamin relataba la rutina del *campo de trabajadores voluntario de Nevers*, lugar en el que estuvo cautivo en septiembre de 1939 por más de dos meses. Así describía Benjamin a Theodor y Gretel Adorno, en carta de fines del septiembre de 1939, la vida en el campo: “Hay trescientas personas que habitan el mismo edificio que yo. Otros refugiados se encuentran en agrupamientos análogos en otros lugares de concentración” y sigue “Después de un cierto tiempo he recobrado mi equilibrio. Lo que siento como penoso es la falta de un equipamiento apropiado (no hay ropa blanca suficiente, no hay mantas que den realmente calor) [...] hasta ahora, nuestra suerte no ha sido fijada de ninguna manera. No hace falta decir que la espera incluye horas sombrías.”.

Pues bien, los aspectos antes mencionados que fluyen de este intercambio epistolar, animados por encuentros y desencuentros entre amigos, escritura en clave para superar los órganos de censura, el exilio, la versatilidad de un hombre *renacentista*

como Benjamin (que experimentó con drogas, se interesó en la radio, en la moda, las novelas policiales, etc.) hacen del trabajo que ahora se presenta, una obra valiosísima en cuanto a su dimensión histórica (histórica en el sentido *Benjaminiano*), y cuya lectura resulta muy ágil –que en momentos pareciera ser una novela– y por lo mismo permite al lector adentrarse en la vida de nuestros personajes y en el contexto de una época a través de sus cartas.

Bibliografía consultada

Adorno T. W., Horkheimer M., 2009 [1969]. *Dialéctica de la Ilustración. Fragmentos Filosóficos*. Traducido por Juan José Sánchez. Madrid: Trotta.

Benjamin, W., 2008a. *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*. México D.F: Itacha.

Benjamin, W., 2008. *El Narrador*. Introducción, traducción, notas e índices de Pablo Oyarzún R. Santiago de Chile: Ediciones Metales Pesados.

Benjamin, W., 2009a *Estética y política*. Traducido por Tomás Joaquín Bartelotti y Julian Fava, Buenos Aires: La Cuarenta.

Benjamin, W., 2009b. *La dialéctica en suspenso. Fragmentos sobre la historia*. Traducción, introducción, notas e índices por Pablo Oyarzun Robles, Santiago de Chile: Lom.

Benjamin, W., 2012. *El París de Baudelaire*. Traducción Mariana Dimópulos, Buenos Aires: Eterna Cadencia.

Benjamin, W & Theodor W. Adorno., 1998. *Correspondencia 1928-1940*. Traducido por Jacobo Muñoz, Madrid: Trotta.

Benjamin, W. & Scholem, G., 2011. *Correspondencia 1933-1944*. Traducido por Francisco Rafael Lupiani González, Madrid: Trotta.

Reyes Mate., 2009. *Medianoche en la historia. Comentarios a las tesis de Walter Benjamin <<Sobre el concepto de la historia>>*. Madrid: Trotta.